



**Francisco María Arouet
(Voltaire)
Las máscaras como refugios**

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

250

Francisco María Arouet (Voltaire), nos expone sus puntos de vista sobre la democracia, diciéndonos todos sus recovecos y sus orígenes, donde muchos la desaprobaban desde la antigüedad. Nos explica que la democracia se basa en un supuesto: todos los hombres son iguales. Honra nuestra humanidad y nuestro proyecto de sociedad pensar que lo son. Esto significaría que la voz del santo y del sabio valdrá lo mismo que el de un desgraciado. Y si sabemos que por cada santo, hay tres mil desgraciados ¿significa eso que ganarán siempre los peores? El problema esencial de la democracia es demostrar su ejercicio de la libertad donde todos tengan los mismos derechos y lo puedan expresar más allá de raza, clase social o religión.

Nos hace ver que la mayoría de los filósofos clásicos se opuso al tipo de régimen que conocemos como democracia, Sócrates fue asesinado por él, y Séneca decía: *Tal es la opinión de la mayoría... por eso mismo es la peor de todas.* La aprobación de la multitud es el indicio de que la cosa es mala, el vulgo es el peor intérprete de la verdad.

Francisco María Arouet (Voltaire, 1684-1778)

Francisco María Arouet, que firmó sus obras con el seudónimo de Voltaire, nació en París y se educó con los jesuitas. Bien pronto se hizo notar por su carácter inquieto y rebelde, siendo alejado de su domicilio por su propio padre, y más tarde, encarcelado y desterrado a Inglaterra. Volvió a Francia y unos años después pasó a Alemania bajo la protección de Federico II. Terminó su vida en sus posesiones de Ferney.

El carácter fundamental de Voltaire es su ironía demoledora. Su obsesión antirreligiosa le lleva a atacar a todas las creencias como formas de fanatismo que se oponen a la razón. Predica la tolerancia como base de la vida social y no cree que la historia esté dirigida por la Providencia, como predicaba Bossuet, sino por el azar. Colaboró en la Enciclopedia.

Toda la obra de Voltaire está destinada a la propagación de sus ideas, bien en forma satírica, de tremenda fuerza cáustica, como en sus cuentos (*Cándida*) bien en sus discursos (*Ensayo sobre las costumbres, El Siglo de Luis XIV*) o en sus tratados (*Tratados sobre la tolerancia, Diccionario Filosófico*).

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

Señor Voltaire, una pregunta obligada ¿qué es para usted la filosofía y para qué sirve?

Filosofar es prepararse para morir o para vivir, que en esencia son lo mismo. ¿Es cierto? ¿Nunca me lo había preguntado? ¿Para qué sirve?

Bueno, usted sabe que es una de las numerosas maneras de tratar de comprender al hombre. Si se busca comprenderlo a la manera de los filósofos, como es el caso, uno puede replegarse en sí mismo y tratar de profundizar al nivel de la conciencia. O bien puede tratar de observar aquello que en las manifestaciones de la vida humana es lo que puede ser considerado como más cercano a nosotros, es decir, nuestra historia, desde sus orígenes greco-romanos o desde el Cro-Magnon. O bien, se puede tratar de ampliar el conocimiento del hombre incluyendo también las sociedades más lejanas, y aquellas que nos parezcan, incluso las más humildes y las más miserables, de manera que nada de lo humano nos sea ajeno.

Se puede considerar que es una reflexión continua sobre lo que vivimos, incluso sabiendo que no hay tiempo para pensar...

Exactamente. Las tareas emprendidas por los hombres del Renacimiento, es decir, tratar de comprenderse mejor ellos mismos, a través de una mirada sobre el hombre de civilizaciones exóticas, como Grecia y Roma, para así colocar a su propia sociedad en perspectiva, fue ampliándose luego con el desarrollo de los medios de comunicación, de los grandes viajes de expedición, integrando al mundo árabe, la India, China, el Japón.

Esto representa la primera y la última etapa humanista que ha tratado de comprender al hombre a través de la totalidad de sus experiencias y sus realizaciones.

¿Un pensador entonces, puede ir a buscar conocimiento en otras sociedades, que no pueden descubrir en las suyas propias?

Yo no diría eso, porque hay también en nuestras propias sociedades conocimientos valiosos, pero también se pretende comprender otras culturas y descubrir que nuestra sabiduría es una entre centenares o miles.

Cada una de las cuatro o cinco mil sociedades que han existido desde que el hombre apareció sobre la tierra- y seguramente ha habido muchas más, pero sobre las cuales no poseemos suficientes informaciones- cada una representa, a su manera, una forma de sabiduría y nosotros no podemos tratar de comprender la nuestra sin ponerla en perspectiva con relación a todas las otras.

Entonces la filosofía nos invitaría a una especie de modestia, de humildad...

Esa ha sido la función desde que apareció en la literatura francesa. Si usted observa esas primeras manifestaciones de Rabelais o de Montaigne, pues son los primeros en tener una curiosidad psicológica y etnográfica, descubrirá en sus intenciones la voluntad de hacer una crítica de nuestras creencias, de nuestras costumbres, de nuestras instituciones. Algo que yo hice toda mi vida. Pero por crítica no quiero para nada emplear su sentido despectivo; criticar es tratar de analizar, es tratar de comprender, es tratar de ponerse en relación con otros modos de vida y de pensamiento.

Usted se adaptó totalmente a la sociedad que lo vio nacer o era una *rara avis*?

Sí, completamente. Siempre estuve apasionado por las curiosidades exóticas, eso se nota en toda mi obra, o si prefiere de anticuario. En el espíritu siempre viví lejos o en otras épocas lejanas a la mía, pero sólo para enfrentarme al entorno que me tocó vivir. Siempre me sentí pleno, como un hombre del Siglo XVIII, donde ahora veo, que lo que me gustaba tiende a desaparecer de manera definitiva.

Actualmente las disciplinas que estudian el lenguaje, como la semiótica, el estructuralismo, etc. ¿son importantes?

Yo no me animo a emplear calificativos. Se la han servido con todas las salsas posibles. Para mí es siempre lo mismo. En ciencias humanas todo es tan complejo que uno está obligado a poner en evidencia un cierto número de relaciones bastante simples. Alberto Durero, en el siglo XVI decía ya lo mismo. El estructuralismo se remonta por lo menos al Renacimiento e incluso aún más lejos.

¿Qué piensa de la palabra ecología, acaso los etnólogos no son los primeros ecologistas?

Creo que sí, porque han aprendido en la escuela de los pueblos, que son ellos mismos auténticos ecologistas. Que han triunfado, usando todo tipo de prácticas que algunos juzgan supersticiosas, con un poco de desprecio, y que han logrado mantenerse en equilibrio con el lugar natural en que viven. Entre estos pueblos, existen creencias en un amor de los animales, que vela celosamente sobre los campos de caza, y de quienes sabemos que enviará castigos sobrenaturales a quienes maten más de lo estrictamente necesario. Lo mismo referido a la vegetación, ya que para recoger la más pequeña planta medicinal es necesario hacer ofrendas al espíritu de esa planta.

Bien, todo esto obliga a mantener relaciones mesuradas. Y ciertos pueblos tienen incluso dentro de su universo de creencias la certeza de que el capital de vida que

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

está a disposición de los seres es uno, y en consecuencia, cada vez que una especie toma demasiado, debe pagarla a costa de la suya propia, como en el banco.

Y por supuesto, todo esto golpea al etnólogo, que observa una manera yo diría sensata de vivir, de conducirse, de considerarse, como no habíamos hecho, digamos, desde el Antiguo Testamento. No ya como amos o señores de la creación, sino como una parte de esa creación que debemos respetar, puesto que lo que destruimos no será nunca reemplazado, con la responsabilidad implícita de trasmitirlo tal cual lo recibimos, a nuestros descendientes. Esa es una gran lección, yo diría que es la lección más grande que el etnólogo puede sacar de su oficio.

¿Usted cree que el hombre puede renunciar a ser el señor de la creación?

No, francamente no, y es por eso que no soy optimista, y no creo que alguien con sentido humanista se sienta cómodo en la civilización que se vive.

Entonces, en el fondo hay algo de verdad al decir que el peor depredador del hombre es el hombre mismo...

Yo tengo la impresión que la civilización actual se olvida del hombre de tal manera, que volvemos, en lo que respecta a nosotros mismos, a ser como los pueblos que en otra época dominábamos. Nos volvemos nuestros propios colonizados. Aún así, nunca hay que hacer profecías o previsiones, y en esto también me puedo equivocar. Y que toda la Humanidad, que ha pasado por muchos sucesos difíciles y de circunstancias delicadas, puede muy bien encontrar todavía la forma de salir de esto. Pero hay otra cosa que me da serenidad, y es la creencia en el valor científico.

254

Esta civilización con todas sus faltas y crímenes, tiene en todo caso algo en su activo y es el haber dado origen al pensamiento científico, y el haberlo desarrollado en los últimos cincuenta años más de lo que se había desarrollado en los años anteriores. Y este esfuerzo del hombre por comprender, sabemos muy bien que nunca llegará a un término, que no puede tener fin, que comprender algo es al mismo tiempo percibir nuevas dificultades que uno no entiende y que será así infinitamente. Yo no soy para nada un científico a la manera del siglo XXI, pero en todo caso es para comprender que el humanista va a estudiar justamente las formas más extrañas y es eso lo que hace la grandeza del hombre, es lo que le da su dignidad.

En Conversación con los hombres, de su libro *Cartas y Cuentos* usted dice: ¡Oh átomos inteligentes, en quien el Ser eterno se plugo manifestar su arte y su potencia!, sin duda disfrutáis en vuestro globo de purísimas alegrías, pues teniendo tan poca materia y apareciendo todo espíritu, debéis emplear

vuestra vida en amar y pensar, que es la verdadera vida de los espíritus. ¿Sigue pensando de esa manera respecto al potencial del hombre?

El problema esencial es de la identidad, si el hombre tiene esa facultad de amar y pensar o pensar y amar, y no lo hace, estamos ante un problema vital. ¿Quiénes serán? Todas aquellas personas que se avergüenzan de su propia identidad, personas que sufren en su autoestima, que no se consideran valiosas, viven achacándose desméritos y están trabados para cualquier creatividad. Esto puede llegar a ser, en algunos casos, muy penoso.

No corresponde, como usted bien lo han advertido, a una condición determinada o a una filiación ideológica, sino que es toda la condición humana que está vinculada a esa incapacidad, y que, muchas veces, no les permite a las personas estar satisfechas con su propia identidad, es decir, sentir su yo como un yo digno.

Asumirse...

Sí, asumirse. Esto es algo que perturba a los seres humanos, de ahí que muchos opten por diversos trucos o tipos de máscara, que adquieran falsas identidades o que se fijen a modelos que no son los que sintonizan con sus rasgos específicos.

¿Qué significa para usted ser un pensador de convicciones?

Voltaire: las máscaras como refugios

255

Pienso que a las convicciones hay que defenderlas pero que en muchos momentos uno puede llegar a tener, incluso, que modificarlas si hay razones que lo justifiquen, de modo que las convicciones no son la última estación de las construcciones anímicas, no son lo último o lo único que nos queda y por lo cual hay que dar todo, incluso la vida.

Es cierto que justifican luchas, sacrificios, conflictos pero no siempre se convierten en piedra.

¿Usted cree que el pensador ético vive una lucha donde se juega entero?

Es cierto, el humanista se juega, se compromete, deja escrito, se apoya en elementos indelebles que lo sobreviven, a veces. Obviamente, allí arriesga algo que está más allá de su propia vida. En ese sentido hay riesgo, desde luego, y hay que tomarse en serio lo que se escribe.

De todas maneras, la escritura no debe ser tomada en términos de una prisión de la cual es imposible zafar. Al contrario, es necesario ser libre y jugar. El juego implica apoyarse en el ‘como si’. Entonces, no siempre uno hace lo mejor porque esté muy serio, sino que tal vez lo hace divirtiéndose. Yo me divertía mucho.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

¿Hay compromiso cuando uno se divierte?

Bueno, allí ya entran en juego aspectos que escapan a la observación directa o a la conciencia y penetran en el terreno de los valores morales, de los valores profundos que se descubren en un escritor, y que están presentes en ése y no en otros.

La literatura nos muestra múltiples ejemplos de esto. Podemos tomar, simplemente, el Quijote, donde aparentemente el autor se divertía, pero estaba jugándose la vida, porque en ese momento funcionaba la Inquisición y las cosas que decía Cervantes eran muy peligrosas. Tuvo incluso, que modificar una de sus novelas ejemplares, porque la Inquisición se lo imponía. A pesar de esto, nos legó un gran divertimento que tiene extraordinaria repercusión moral y donde él, evidentemente, se jugó la vida.

Señor Voltaire, ¿usted cree que la creación es un método que el creador utiliza para curarse, evitar la locura, o tiene más relación con un impulso vital impostergable, una necesidad vital más que una cuestión de salud o enfermedad?

Todos los seres humanos necesitamos crear para sentirnos bien. La creación abarca desde cómo uno arregla su casa, cómo uno se viste, cómo uno recibe a un amigo, cómo se desarrolla un vínculo. Hay personas que simplemente repiten, y otras que crean.

256

Cuando se crea, aparece la satisfacción porque el ser humano es básicamente un creador. En cuanto a cómo juega la salud mental... Sí, hay creadores, incluso algunos que tocan el borde de la genialidad, de quienes uno sospecha que no son enteramente normales y puede ser que estos individuos estén salvándose de una psicosis a través de la creación, que precisamente esos fantasmas que los arrastrarían al manicomio se vuelcan hacia la pintura, la literatura, la música y, entonces, los preservan y les permiten tener una actividad socialmente compatible.

Es el caso de los genios...

Claro, hay otros que creen que haciéndose los locos van a poder escribir genialidades y eso nunca da resultado.

¿Cómo influyen los infortunios en la creación?

La creación también actúa como elemento reparador, porque restaña heridas pero, por otro lado, devuelve al ser humano algo de lo cual carece desde que nace. El ser humano es el único ser vivo que no tiene colmillos venenosos, ni garras, ni picos destructivos. Es el más enclenque y frágil de todos los seres

vivos de la escala zoológica. A partir de su inteligencia, de la palabra, de la capacidad de inventar su propio instrumento ha logrado sobrevivir y dominar al resto de los seres. Todo eso es obra de la creación. Entonces, al sentirse creador, el ser humano de alguna forma, puede compensar la gran fragilidad que tiene por otra parte. Además, es el único animal que nace antes de tiempo. Un caballo se pone en cuatro patas apenas ve la luz. El hombre tiene que ser sostenido por la madre. Necesita un útero artificial, externo, por otro año más. La creación ayuda al hombre a compensar la invalidez que arrastra desde siempre.

¿Qué piensa que es el poder?

Creo que no existe como se piensa. Hay un delirio de la gente al creer que hay un grupo que gobierna a un país y otro grupo que gobierna al mundo. Esto no existe, es un delirio, una proyección de quienes no pueden entender que el hombre es un ser muy complejo que va gobernándose a sí mismo, arreglando y desarreglando el Universo. La existencia de un poder, aunque sea maligno, tranquiliza, porque permite, de alguna forma, localizarlo, tal vez, hasta convencerlo para que sea más benévolos. Pero esto es falso, no hay tal poder.

¿Cómo distinguir entre los enemigos falsos y los enemigos reales?

Eso no es fácil de distinguir. Un paranoico está rodeado de enemigos falsos, pero ¿quién lo convence? La frontera entre la salud y la enfermedad mental es bastante difusa. Todo ser normal tiene episodios sicóticos. En algún momento alucinamos algo. Los sueños son ejemplos de esas psicosis.

Tal vez, el peor enemigo de uno, siempre es uno mismo...

Claro, uno es más bien enemigo que amigo de uno mismo. Para ser amigo hay que trabajar mucho. Es más difícil construir un amigo que destruir una amistad.

El límite entre lo real y lo ficticio se desdibuja cada vez más, incluso con los aportes de la tecnología parecería que a veces nos transformamos casi en personajes de ficción y perdemos los parámetros para distinguir lo real de lo que no lo es...

Sí, la técnica ha multiplicado, ha arborizado más este problema pero, siempre, desde que el hombre dio el salto desde su estado natural al estado de cultura, ha confundido la ficción con la realidad. La creación de los espíritus, las religiones animistas de los principios de la organización humana, las que creían que cada objeto tenía vida: la piedra, el árbol, revelan que desde siempre hemos estado compartiendo la realidad con la ficción. De manera que esto no es nuevo ni tiene por qué alarmarnos demasiado. Uno puede decir, ¿y cuándo entonces separaremos bien lo que es histórico de lo que es una ficción histórica, la realidad de la novela

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

de esa realidad?, Bueno, permanentemente esto se intercambia. No tenemos que creer que una historia es absolutamente cierta, porque toda historia tiene ficción y toda ficción tiene realidad. A veces, se llega a través de la ficción a mayores cuotas de verdad que a través de las presuntas verdades descarnadas.

El poder, el de algunas instituciones como la religiosa, algunas veces pone mucho ímpetu en exaltar los aspectos ficcionales de una realidad, es estimular la confusión. Hablo de la institución religiosa, no de la religión...

La institución religiosa no pretende ficcionalizar la realidad, sino que usa de ciertas ficciones para calmar las ansiedades existenciales del ser humano. Estas instituciones existen porque el ser humano ha estado y está abrumado por una terrible ansiedad que tiene que ver con su muerte, con su insignificancia, con los peligros que lo acechan desde afuera y desde adentro... y aclaro bien. Desde afuera y desde adentro. La religión funciona en la medida en que puede aplacar todo esto. Ahora, la institución religiosa para poder existir, requiere tener fuerza, y esto lleva a las organizaciones, a las estructuras jerárquicas, a la sistematización del ritual y a los desarrollos teológicos donde entra mucho de la ficcionalización. Pero esto es el instrumento mediante el cual se consigue calmar las ansiedades. Cuando no logra este objetivo, la religión deja de tener vida. Por ejemplo, hoy no podemos decir que las grandes religiones tradicionales tienen menos éxito porque están proliferando las sectas que, a través de técnicas más heterodoxas, menos responsables, demagógicas, consiguen calmar las ansiedades y obtener mayor clientela. Esto es un desafío para las instituciones religiosas tradicionales.

258

Y esta función de calmar las ansiedades, ¿cuál sería la función del arte?

El arte no está muy distante de la religión. La religión, el arte, la filosofía, son productos del hombre que buscan otorgar un bienestar que jamás se alcanza plenamente. Entonces, el arte ayuda, a través del desarrollo emocional y la canalización de grandes bloques emocionales que por medio del arte se fluidifican, a que el hombre se sienta mejor. El arte le devuelve al hombre la grandiosidad que de chico creía que tenían sus propios padres y que después vio que la tenían los grandes genios, o la tiene la Humanidad como abstracción.

¿Y la política, dentro de todas esas expresiones?

Otro producto más del hombre, pero necesario para mantener la convivencia social. La política surgió como resultado de las dificultades que tenían las organizaciones humanas para vivir en armonía, para respetar la ley, para aceptar reglas de juego que todo el mundo compartiera.

Entonces, de la puja entre la tendencia destructiva y aprehensiva del hombre, la necesidad de éste de tomar, acaparar, que se expresa con la palabra poder,

y el resto de la comunidad que debe defenderse de esa voracidad, nació el arte de la política. Consiste en conciliar el poder con los intereses comunitarios. La necesidad de que haya ley y castigo sin que esto se disperse y se convierta en injusticia.

La justicia es un tema que usted, Voltaire, trató con frecuencia... Si la justicia social es la condición primera en un mundo auténticamente religioso ¿esta situación se da actualmente o el mundo está profanado?

No, no se da, el mundo está profanado, ha estado profanado, sigue estando profanado y es una lucha que no tiene fin. Permanentemente, nuestra obligación es avanzar hacia estratos de mayor justicia, pero esto no es nada fácil. Si nos preguntamos, ahora, en el siglo XXI, ¿en el mundo hay más justicia que antes? Yo diría, bueno, hay más organizaciones de derechos humanos, hay mayor conciencia, hay un promedio de vida más largo, hay métodos para conseguir que se frenen ciertos conflictos locales, pero, simultáneamente, se ha incrementado la crueldad, hay genocidios, se siguen violando los derechos humanos, han proliferado maquinarias más crueles para torturar; de manera que la humanidad va modificando las formas, pero los contenidos siguen siendo bastante constantes.

Cuando se trata de hablar de violencia, casi siempre se la relaciona a la irracionalidad. Sin embargo, las tesis contemporáneas al respecto nos dicen que lo que en realidad existe es la crueldad. Y la crueldad es una estrategia para provocar meticolosa y paulatinamente dolor, lo que la liga inexorablemente a la razón.

Los expertos en el racionalismo a ultranza son incapaces de pensar la violencia en sus diversas expresiones. Piensan en la violencia bruta, como en un estado puro y no en la crueldad. Sitúan la violencia en el terreno animal, es decir, de lo irracional. Para ellos es un rasgo de sinrazón, del hecho de estar loco continua o temporalmente. Entonces, todos los genocidios que se han cometido en el siglo XX y los que se siguen cometiendo ahora, se achacan al lado animal del hombre que, bajo una estructura liberal y científica, se podría llegar a corregir.

Pero sí, la violencia es absolutamente racional, es organizada, es calculada. Hitler no era un loco, es más, estaba rodeado y asesorado por científicos, economistas y filósofos.

Es necesario ya no situar a la violencia en el terreno de las pasiones. La violencia cada día más se manifiesta sólo bajo tipos de racionalidad. Ahora existe algo así como una violencia instaurada que provoca falta de deseo, indiferencia, pareciera que la única guerra que se libra es la del mercado. Y en las expresiones cotidianas, la burla, el escamoteo del cuerpo, ni la polémica, ni la crítica activa, como si cierto conformismo, la esperanza de cambio o temor hubiese invadido todos los ámbitos.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

El estilo dulzón que se manifiesta en los programas televisivos de opinión pública, o en la radio o medios impresos, viene en gran medida de la sicología postmoderna, en donde se supone que la espontaneidad del individuo, la libre expresión de sus ideas es terapéutica, que es sano escuchar al otro, respetar su condición de tal, su singularidad, pero igual... las decisiones del tipo que sea están tomadas.

Esa es la visión según la cual el individuo es equilibrado y si deja de estarlo, es debido a la violencia social. En las sesiones de grupo de esta cultura, que viene de una cultura californiana (ellos los hunden, pero les dan terapia), se trata de transformar las violencias en acuerdos, de más está decir que esto a la larga crea mucha más violencia.

A esto habría que sumar la dulzura de los ghettos, por ejemplo el de la crítica, que ahora sólo genera indiferencia, ya no se habla ni de dulzura ni de violencia, es la mudez, es el silencio. El que puede parodiar hace algo, pero el silencio no es algo, es simplemente la ausencia de opinión. Eso se puede ver en cualquier charla o conferencia, la mayoría de los asistentes no tienen nada que decir, o no es que no tenga nada que decir, no, no se atreve a decirlo.

El síndrome del intelectual es la paranoia, así como el síndrome de cualquier empleado es que lo puedan despedir mañana. El intelectual dice: ¿lo digo o no lo digo? Hay todo un imaginario de la muerte, porque se ha demostrado que nadie se salva por nada.

260

Hay gente que ha sido escrutada en sus más íntimos sentimientos, y no es algo abstracto, sino que los servicios de informaciones hacen nuevos catálogos continuamente, los cuales forman parte de un imaginario que como todo imaginario, no se sabe dónde empieza y no se sabe dónde termina. Y lo más triste, es que haya intelectuales, dedicados a pasar nombres a esos catálogos.

Los resultados, se pueden ver a nivel macro político, cuando se dirigen mensajes a un país como si se tratara de un hijo o de un sobrino, con discursos que tratan de convencer de lo que nadie cree, esa reconvención no es un llamado a la no violencia, sino que es la que la permite.

Pero no sólo se puede hablar de paranoia, sino de la indiferencia, la más absoluta inexpressividad ante la provocación de medidas económicas recalcitrantes para las mayorías. Si no se juega con la ropa, se juega con el cuerpo ¿Para qué se va a jugar con la palabra? La retórica forma parte de un mundo que se está yendo y se está yendo dando flores muy grandes últimamente.

En las universidades postmodernas ya no se dan clases, se utilizan pantallas, satélites, se reciben mensajes por internet, por eso la cátedra está más cerca de convertirse en un top show.

La palabra no se usa porque vale poco, a menos que esté garantizada. Todos los que trabajan con ella, saben que produce efectos, efectos de seducción, lo que sucede es que ha llegado a cierto tipo de saturación. Todo es cada vez más previsible.

Además hay una pose doctoral siempre, que forma parte de la dulzura de la que hablamos, de esa que sabe y es gentil y prudente, y es muy raro ver a alguien que al que se le ocurrió algo, que se tira en contra de otro y lo dice. En todo caso, se ha perdido el arte de la conversación, el poder lo tiene el músico y desde hace tiempo se ha valorado el silencio como gesto de seducción.

De esta manera la aceptación hacia la impunidad, la sospecha, la violencia, tienen más campo de acción, ante el sometimiento de la palabra y de la crítica formal, queda el rescatar aquellos fragmentos de conciencia y de humanismo, que puedan acercarnos a la reflexión y a la participación razonable en un mundo cada vez más convulsionado por el oscurantismo informativo, el desinterés, la mediocridad organizada, objeto de la残酷和 de la violencia.

Hay además, una decadencia en cuanto a los valores y a los ideales, no tenemos que ir lejos, pero yo diría que ya no se habla de ideales, que hoy suena extraño o esa expresión de probidad republicana que hoy suena ajena. Hoy en día los modelos son los ricos y famosos, y uno se pregunta: ¿famosos de qué, y ricos, cómo? Todo esto provoca una gran decepción, un gran desencanto.

¿Y cómo resiste un humanista desde ese lugar, desde esa situación?

El humanista necesita resistir y allí es donde debe poner a prueba su imaginación. Cada época le provee distintos materiales, de situaciones muy bochornosas, de noches profundas han surgido obras imperecederas y arquetípicas.

¿Usted creyó en las utopías?

Yo no sólo creí, sino que creo. Considero que son necesarias las utopías. Son las que nos empujan a seguir avanzando. Son los ideales, si se quiere.

Selección de pensamientos de Voltaire

El milagro, según la concepción estricta de esta palabra, significa una cosa admirable; pero, en este caso, todo es admirable. El orden prodigioso de la naturaleza, la rotación de cien millones de globos alrededor de un millón de soles, la actividad de la luz, la vida de los animales, son milagros perpetuos.

El fanatismo es a la superstición lo que el delirio es a la fiebre, lo que la rabia es a la cólera. El que tiene éxtasis, visiones, el que toma los sueños por realidades y sus imaginaciones por profecías, es un fanático novicio de grandes esperanzas, que no medirá consecuencias para que sus fines sean cumplidos.

En una hermosa fábula antigua, el primer hombre estaba desesperado, tenía a su lado a una oruga, una mariposa, un pavo real, un caballo, una zorra y un mono. Dirigiéndose a Dios le dijo: 'Prolonga mi vida; valgo más que todos estos animales, y es justo que mis hijos y yo vivamos muchos años para mandar a todas las bestias'. 'Con mucho gusto, -le contestó Dios- pero sólo tengo un número determinado de días para repartir entre todos los seres a los que concedí la vida. Sólo puedo darte más años quitándoselos a los demás; no creas que porque soy Dios soy infinito y todopoderoso, que para todo tengo medida. Puedo darte algunos años más pero quitándoselos a esos seis animales que envidias, con la condición de que tendrás sucesivamente sus maneras de ser. El hombre será oruga, y como ella se arrastrará en la primera infancia; tendrá hasta los quince años la ligereza de la mariposa, y en su juventud la vanidad del pavo real. En la edad viril sufrirá tantos trabajos como el caballo; a los cincuenta años tendrá las astucias de la zorra, y en su vejez será feo y ridículo como un mono. Este es por regla general, el destino del hombre'.